

CAP. VI. Que continúa el fin del Descubrimiento del Rio de Orellana; i que el Capitan sale à la Mar, i aporta à la Isla de Cubagua.



OR las muchas Poblaciones de la mano derecha se pasaron à la izquierda del Rio, que no las havia, aunque bien echaban de ver, que lo interior de la Tierra era mui poblado, i descansando tres dias en esta Ribera, embió el Capitan Soldados, que à lo menos vna Legua anduviesen por la Tierra, i la reconociesen, i presto bolvieron, diciendo, que la Tierra era buena, i fertil, i que havian visto mucha Gente, que les parecia que andaba à caga, i desde aqui començaron à hallar Tierra baxa, i muchas Islas pobladas, por las quales se metieron para tomar de comer, i nunca mas pudieron bolver à tomar la Tierra firme por ninguna Ribera, hasta la Mar, i les pareció, que debieron de caminar por entre estas Islas como docientas Leguas, todas las quales subia la Marea con mucha furia, i mucha mas; i caminando su acostumbrado viage, llevando falta de comida, vieron vn Lugar, i fueron à él, i el maior Vergantín tomò bien el Puerto, el otro topò en vn Madero, i rompiendo vna tabla, se anegó; salieron à tomar comida, i fueron tantos los Indios que cargaron, que hicieron retirar à los Christianos à sus Navios, estando el vno anegado, i el otro en seco, porque havia baxado la Marea. En esta gran necesidad, i peligro, mandò el Capitan Orellana, que la mitad de los Compañeros peleasen, i la otra mitad pudiesen el Navio grande en Floto, de manera, que nadase, i adovasen el menor Navio: quiso Dios, que esto se hizo con diligencia, echandole vna Tabla, i que al mismo tiempo, al cabo de tres horas que se trabajaba, los Indios dexaron de pelear, i todos se embarcaron con alguna comida, que de allí sacaron, i se fueron à dormir en mitad del Rio. Otro dia pararon en vn Monte, adonde estuvieron diez i ocho dias, para adovar mejor los Navios, porque

Orellana descubre muchas Islas, i no vé mas la Tierra de las Riberas de el Rio.

A Orellana se le anegó vn Vergantín.

Orellana i los suyos padecen necesidad de comida.

fue necesario hacer Clavos, i padeciendo mucha hambre, los socorrió Dios con vna Danta tan grande como vna Mula, que sacaron anogada, que iba por el Rio, i de ella se sustentaron quatro, ò cinco dias.

Llegados cerca de la Mar hicieron sus Jarcias, i Cordeles de Yervas, i Velas de las Mantas en que dormian, i en esto tardaron catorce dias, no comiendo sino lo que cada vno mariscaba, i mal proveidos salieron de este Afiento à ocho de Agosto del Año de 1541. fueron à la vela guardando las Marcas, llevando por Rejones vnas Piedras, que muchas veces, quando bolvia la Marea, bolvian à tras: pero quiso Dios sacarlos de estos peligros, porque caminando por Tierra poblada, los Indios los daban Maiz, i Raices, i los trataban bien; metieron agua en sus Vergantines, en Cantaros, i Tinajas, i cada vno el Maiz que tenia tostado, i Raices, i de esta manera se apercebieron para la Mar, adonde la ventura los quisiese echar, sin Piloto, ni Aguja, ni otra cosa para poder entender la navegacion; ni sabian por que parte, ni rumbo havian de echar. Afirmaron los dos Padres Religiosos, que en este viage se hallaron, que toda la Gente de este Rio es de mucha raçon, i de buenos ingenios, lo qual parecia así, por las obras que hacen de bulto, dibujos, i pinturas de todas colores mui vivas. Salieron de la Boca del Rio por entre dos Islas que havia, de la vna à la otra quatro Leguas. Pareciòles, segun juzgaron desde arriba, que la Boca del Rio tendria cinquenta Leguas, i que metia el agua dulce en la Mar mas de veinte Leguas, i que crece, i mengua cinco, i seis brazgas. Y salieron à veinte i seis de Agosto del Año de 1541. con tan buen tiempo, que ni por el Rio, ni por la Mar tuvieron Aguaceros: navegaban por la Mar à vista de Tierra de dia, i de noche, guardandose de ella, i vieron muchos Rios, que entraban en la Mar, i havendose apartado el Barco pequeño del grande vna noche, nunca mas le pudieron ver, i al cabo de nueve dias de navegacion, se metieron en el Golfo de Paria; i aunque remaron siete dias no podian salir, i su comida no era sino fruta, à manera de Ciruelas, que llaman Hogos, i con este trabajo los sacò Dios por las Bocas del Drago, i al cabo de dos dias que salieron de aquella Carcel, sin saber adonde estaban,

Orellana va con gran peligro para navegar por la Mar.

El Rio de Orellana tiene cinquenta Leguas de boca.

Orellana no puede salir del Golfo de Paria.

Orellana no puede salir del Golfo de Paria.

taban, ni adonde iban, ni lo que de ellos havia de ser, aportaron à la Isla de Cubagua a onze de Septiembre, havendo dos dias que havia llegado el Vergantín pequeño. En Cubagua fueron mui bien recibidos, i regalados, i desde alli acordò el Capitan Orellana de venir à dar cuenta al Rei de tan gran Descubrimiento, certificando, que no era el Rio Marañon, segun dixeron los de Cubagua, i muchos le llaman el Dorado, i segun el Padre Carvajal refiere, navegaron por el mil i ochocientas Leguas, contando las bueltas que hace.

CAP. VII. De diversas cosas de las Indias, proveidas en Castilla en este Año.



UCHA noticia se tiene de los grandes milagros que hizo aquella Santísima Cruz de la Vega, en la Isla Española, i en esta Historia se ha tratado de ellos, i como el principal celo del Rei, i de su Supremo Consejo fue siempre, que las cosas de el servicio de Dios se tratasen con la debida decencia, siendo el Licenciado Fuen Mayor Obispo de Santo Domingo, i de la Vega, i despues primero Arçobispo, el Rei le mandò escribir: Que habiendo entendido, que la Cruz no estaba con la veneracion que se requeria, siendo justo, pues Dios Nuestro Señor havia sido servido de obrar tantos Milagros en ella, que estubiese con toda decencia, i diese orden, como se hiciese Humilladero, ò Capilla, adonde estubiese cerrada, con la maior devocion que se pudiese, à costa de la Real Hacienda, quando los Vecinos de la Isla no lo quisiesen hacer à la suia.

El Rei manda, q la Cruz de la Vega se tenga con gran veneracion.

Havia comprometido el Almirante Don Luis Colon los pleitos que traia con el Fisco en el Cardenal Loaisa: i para componerlos pareció al Rei, que convenia, que su Tio Don Hernando Colon viniese à la Corte; i llegado à ella, mandò el Rei dar su Cedula, para que sus Apofentadores le diesen posada, conforme à su calidad, que eran Sancho de Briones, i Diego Carvajal; i porque este Año pasó la Corte de Valladolid à Madrid, el Supremo Consejo de las Indias librò diez mil maravedis à los dichos Apofenta-

dores, para los trabajos de apofentar el Consejo, i Oficiales, que à cerca del residuo, i acordadas las diferencias, el Almirante bolvió à la Isla Española, i el Rei le diò Titulo de Capitan General de ella, con orden, que quando se ofreciese ocasion de viar de este Oficio, el Audiencia le diese Instruccion de como le havia de viar, i exercitar; i havendose entendido, que muchas Caravelas de Portugueses iban à esta Isla con mantenimientos, Esclavos, i andaban por la dicha Isla, i por las otras, tratando, i contratando, i cargaban de Cueros, Aguear, Canastola, i otras cosas, i venian en algunas Palageros con Oro, i Plata, i dexandolos en las Islas de los Açores, desde alli se pasaban à Portugal; i porque de veinte i cinco Caravelas, que andaban en el trato, solamente dos havian ido à descargarse à la Cala de la Contratacion de Sevilla; i havendose dado licencia para llevar Esclavos, se les havia puesto por condicion, que con el retorno bolviesen à descargarse à la Cala de Sevilla, sin dexar Oro, Plata, ni otra cosa en ninguna parte; i por el daño del Patrimonio Real, i otros inconvenientes que se seguirian; sino se ponia remedio, se mando, que quando algunos Navios Portugueses llegasen à aquellas Islas à cargar, antes de salir de ellas diesen fianças de presentarse con la carga en la Casa de la Contratacion de Sevilla, i venir derechamente à ella con todo lo que truxesen, so las penas en las Pragmaticas contenidas.

Siendo Oidor en la Real Audiencia de Mexico el Licenciado Valco de Quiroga, por la mucha inclinacion que tenia, para que se pudiese mucha diligencia en la conversion; è instrucción de los Indios, como con muchas obras de caridad lo havia mostrado, se le ordenò, que fuese à visitar el Reino de Mechoacan, para acerca de ello componer lo que conviniere, i ver en que estado se hallaba, i el cuidado que se havia puesto en la fabrica de la Iglesia, i otras cosas tales, i entender como pasaba lo que tocaba al buen tratamiento de los Indios. De esta visita, que se hizo con mui gran cuidado, resultaron muchas cosas, que proveio con diligencia el Visorrei Don Antonio de Mendoza, i entre ellas, que en todo caso convenia erigir vn Obispado en aquel Reino; i como el Rei de buena voluntad acudia à todo lo

Aposentadores, Briones, Carvajal, que apofentado se ofreciese ocasion de viar de este Oficio, la corte de Valladolid, Madrid. Apofentadores, que se les deu diez mil maravedis por el trabajo de apofentar al Obispo de la Isla Española, el Almirante D. Luis Colon Navios Portugueses que se contratan en la Isla Española? Navios Portugueses de en fianças de presentarse con la carga en la Casa de Sevilla. Valco de Quiroga va à visitar el Reino de Mechoacan.

Obispado nuevame te erigido en Mechoacán.

que convenia a lo Espiritual, ordenò a su Embaxador en Roma, que presentase de su parte al Papa, para Obispo del Reino de Mechoacán, a Don Vasco de Quiroga, pues por la noticia que tenia de aquella Tierra, i gran voluntad que mostraba en trabajar en las cosas de la conversion, seria provision mui digna, i acertada; i este fue el primer Obispo de Mechoacán: Frai Juan de Zumarraga, dignissimo Obispo de Mexico, i el primero, que en aquella Silla Obispal se sentò, Varon de gran virtud, i santo exemplo, hizo a su costa vn Hospital en aquella Ciudad, para que en el se curasen los Pobres enfermos llagados, i para que esta santa obra pudiese mas permanecer con el favor Real, suplicò al Rei, que tomase el Titulo de Patron, pues que de esta manera los Pobres serian mas bien proveidos, i el Rei con celo de caridad; i porque el servicio de Dios se hiciese mejor, accettò el Patronazgo del dicho Hospital, para que el, i los Reies, i su Real Corona sean Patronos, i como tales puedan proveer lo conveniente al bien del dicho Hospital; i para maior confirmacion de ello, mandò, que luego se pusiesen en el sus Armas Reales, i que fuese ayudado con buenas limosnas.

Assistuntur Provincie ob Incuriam suamque Magistratum: id est reddunt agere Principes viros illustres, & virtute insignes ad illas revivendas, & corrigendas Ministrorum errata mittendo. Sc. 512. lib. 23. Ann. Residencia, remedio necesario para castigar los malos juces.

Havràse visto en esta Historia los muchos Jueces, que el Rei embiaba a tomar residencia a los Ministros, que entendia, que no procedian con la integridad conforme a su Real intencion, que es el remedio mas conveniente a justicia, para evitar desordenes, i abusos, i castigarlos: verdadero officio de los Principes, i ponia en estos tiempos en gran confusion a los que admiraban el celo del Rei, i el cuidado de su Consejo, ver, que no embargante, que los Governadores venian presos, i residenciados, i acusados de grandes crímenes, i opresiones, hechas a los Indios, bolvian a sus Governos libres, i algunos con maiores Officios, como aconteció este Año al Adelantado Don Pedro de Heredia, que habiendo venido preso a Castilla, por la residencia que le tomò el Licenciado Santa Cruz, vista en el Supremo Consejo de las Indias, se le mandò bolver su Officio, porque este Licenciado Santa Cruz, como lo hizo el Licenciado Vadillo, i otros, se metió en Descubrimientos, i en Poblaciones, especialmente de la Villa de Santa Cruz de Mopox, por lo

qual mandò el Rei, que el Licenciado Paz de la Serna se tomase Residencia. Y porque en ninguna manera se puede creer, que el castigo de la arrogancia, i avaricia de los Governadores, falte de la mucha justicia que se hace en el Supremo Consejo de las Indias, se vino a inferir, que el no castigarlos conforme a sus culpas, procedia, de que por la distancia del Lugar, los Jueces de Residencia, corrompidos de la codicia, i los Testigos del imperio, i violencia de los Governadores, no solo ellos, pero los que ninguna autoridad tenian en aquellas partes, probaban quanto querian, o nadie osaba decir con libertad contra ellos, con que faltando la prueba, quitaban el poder al Consejo, de hacer el deseado castigo; i esto se ha dicho, por la multitud de Jueces de Residencia, i Pesquisidores, que siempre se embiaban con celo de castigar delitos, i corregir abusos, i que corrió entonces vna infelicidad grandissima, que fue no estar nadie en los limites de su Officio, porque los Jueces de Residencia, que eran Letrados, se hacian hombres Militares, i todos vnos a otros se vsurpaban sus distritos, i jurisdicciones: pero ha querido Dios, que ià estè todo bien compuestro; i fuera de estos atrevimientos, que en vna Republica nueva era imposible, que se pudiesen remediar tan presto.

Residencia tomada por Jueces sin celo, no es de fruto.

Probança en las Indias, la hace cada vno como quiere.

CAP. VIII. De la navegacion de los Navios, que embió el Marqués del Valle, a descubrir por la Costa de Poniente.



L Marqués del Valle Don Hernando Cortés, viendo que el Visorrei Don Antonio de Mendoza, en ninguna manera queria dexar la conquista de aquellas grandes Provincias, que el Padre Frai Marcos de Niza decia, que havia descubierto, con promesas de grandes tesoros en aquella parte, que llamò de San Francisco, quando tomò posesion por esta Corona sobre aquella Gran Ciudad de Cibola (que nunca pareció) hallandose con muchos Navios en orden, fundando

en

El Marqués del Valle embió a Francisco de Ulloa a descubrir por la Mar del Sur con tres Navios.

El Marqués del Valle viene a Castilla.

Navegacion de los dos Navios del Marqués del Valle.

en su derecho de Capitan General de Nueva-España, i en el asiento que tenia hecho con el Rei, para descubrir por aquella Mar de Nueva-España al Poniente, determinò de despachar tres Navios, i por Capitan de ellos a Francisco de Ulloa, natural de Merida, i con esto se vino a Castilla. Eran los tres Navios Santa Agueda, Santo Tomás, i la Trinidad de porte de docientas toneladas abaxo, los cuales salieron a veinte i ocho de Julio del Año pasado de mil quinientos i treinta i nueve, del Puerto de Acapulco, siendo la Nao Santa Agueda la Capitana; i porque les sucedió tan gran fortuna, que la Capitana rompiò el Arbol, conyngò entrar en el Puerto de Colima, i Adovado, en veinte i siete dias que alli estuvieron, salieron a veinte i tres de Agosto, i a los veinte i ocho se levantò vna Borrasca, con que corrieron hasta Guayaval en la Costa de Culiacàn. Y habiendo perdido la Nao Santo Tomás, que nunca mas la vieron, tomaron el Puerto de Santa Cruz, de donde salieron los otros dos Navios, a los doce de Septiembre, i continuaron su navegacion, i corriendo por la Costa desde el Rio de San Pedro, i San Pablo, descubrian muchos Rios, i Lagunas, i Tierra apacible, hasta llegar a ponerse en veinte i nueve Grados, i tres quartas, adonde llamaron Cabo Roxo. Y navegando por Tramontana, entraron en vn buen Puerto, adonde hallaron Redes de pescar, i Cabañas de Pescadores, con mucho Pescado, i vieron algunos Indios, i tomaron posesion por la Corona de Castilla. Y caminando adelante, llegaron a vn cabo, que llamaron de las Llagas: pasado este cabo, hallaron la Mar blanca como Cal, cosa que los puso grande admiracion; i mas adelante hallaron la Mar turbia, i negra, empantanada, i por esto, hallando cinco braças de fondo, se acercaron a Tierra, i alli dieron fondo, i la noche oian correr la Mar la buelta de Tierra con grandissimo impetu, i de la misma manera bolver el refluxo, que notaron ser de seis en seis horas, i desde las Gabias descubrieron toda la Tierra arenosa, i muchas Islas, i pasando adelante con Vientos escafos, i algunas calmas, descubrian la Tierra con Sierras altas peladas, i de noche algunos fuegos. Mas adelante vieron, que se hacia vn grande Puerto, con vna Isla dentro de la Mar a tiro de Ballesta, i alli se descubrieron muchos Rios, que

entraban en el Puerto: mandò el Capitan, que se echase vn Batel con doce Hombres, i llegados a Tierra-Firme, reconocieron los Rios, que baxaban de las quebradas de la Sierras, i que en la Isla havia multitud de Lobos Marinos, de los quales mataron algunos para comer, i por el buen tiempo que havia, salió el Capitan en Tierra, i hallò doce Indios, que pescaban en vna Balsa. Y aunque huieron, se tomó vno, que no se pudo entender, deinde; i porque lloraba mucho, el Capitan le diò vn Bonete, i Anuelos, i le dexò ir. Pasados algunos dias de navegacion, hallando vnas veces la Costa alta, otras baxa, i seca, i por haver visto de noche algunos fuegos, salieron las dos Barcas en Tierra, i hallaron en vnas Cabañas dos Indios de grande estatura, los quales huieron con tanta ligereza, que no los pudieron alcanzar, i en vn Puerto alli junto, surgieron, al qual llamaron de San Andrés, i tomaron posesion por el Marqués del Valle en nombre de la Corona de Castilla.

Del Puerto de San Andrés tomaron su camino entre la Tierra-Firme, i vna Isla a vna, i a dos Leguas de Tierra, que juzgaron tendria de circuito ciento i ochenta Leguas: tres dias fueron navegando con Vientos escafos, pareciendo la Tierra-Firme apacible, i vistosa, i se veian en ella algunas señales de fuegos, i aqui refrescó el Viento de manera, que fue menester quitar la Boneta a la Vela Maior. Domingo, doce de Octubre, se hallaron cerca de Tierra-Firme, que era mas fresca, i mas verde que la de atrás, i de noche descubrian algunas Poblaciones, i al amanecer vieron, que iba bogando vna Canoas de Cañas la buelta del Navio; i aunque los Indios hablaban, no fueron entendidos, i con esto se bolvió la Canoas. Bolvieron luego a salir de Tierra otras cinco Canoas, i llegaron a tiro de mano de la Nao, i hablaron, i aunque se les hizo señas que se acercasen, no quisieron, i al punto que daban la buelta, fue tras ellos la Barca de la Capitana, remando con gallardia, i alcanzò vna Canoas, i la embistió. El Indio se echò al Agua, i los Castellanos se echò a nadar, i quando pensaban tomarle, se zambullia; i aunque vsaron de mucha diligencia, fue imposible, porque al punto que con los Remos, i Palos le tenian casi preso, quando echaban la mano, se

Indio notable nadador, se escapa de los Castellanos.

hundia, metia debaxo de la Barca, i de esta manera se salvo.

CAP. IX. Que los Navios del Marqués del Valle continúan su descubrimiento.



AVIENDO navegado pocos dias, vnas veces con Vientos escafos, i otras con Viento largo, à vista de la misma Tierra descubrieron otra mas agradable, adonde salian à la Mar algunos Rios. Salió el Capitan à Tierra con seis Hombres, i vieron hue- lla de Gente, i muchos Arboles de Fru- ta, i à diez i seis de Octubre se halla- ron cerca de vna punta de Sierras al- tas, i este dia caminaron poco, pero despues refrescó el Viento, i pasaron adelante, i llegaron al Puerto de Santa Cruz, adonde entraron à diez i ocho de Octubre, i alli estuvieron ocho dias tomando Agua, i Leña, i descansando. Salieron doce Soldados en Tierra, i se em- boscaron en el Poço de Grijalva, i alli aguardaron à ver si parecia algun In- dio; i bolviendose, descubrieron dos que estaban escondidos en vn Ceñabe- ral, debia de ser espiano, pero eran tan ligeros, que no los pudieron tomar. A los veinte i nueve del dicho, quise- ron salir del Puerto de Santa Cruz, i en la Canal, por ser el Viento escafo, dió en seco la Nao Trinidad, i con tra- bajo la sacaron, i encaminandose à la Mar con Vientos contrarios, lluvias, i relampagos con gran obscuridad, no pudieron salir en ocho dias, estando en mui gran peligro, por estar cerca de Tierra. En este grandísimo traba- jo vieron sobre la Nao Trinidad vna candela, que relucia mucho, i los Ma- rineros dixeron, que era la luz de San- telmo, a la qual dixeron sus Canta- res, i Oraciones. A los siete de Noviem- bre quiso Dios que abonase el tiempo, i caminaron al luengo de la Costa, des- cubriendo Tierra mui deleitosa con her- mosas llanuras, i algunos bosques, i de no- che descubrian humos, de manera que parecia Tierra poblada; i à los diez de Noviembre, continuando siempre la hermosura de la Tierra, se hallaron à cincuenta i quatro Leguas de la Cali- fornia, pareciendoles siempre, que aque- lla Tierra era mui poblada, i toda esta Costa es mui profunda, porque en cin-

Santel- mo sobre la Nao Trinidad

uenta i quatro braças no hallaban fon- do, i mostraba ser Costa brava, i que havia gran refluxo, como se veia, en el Arena.

Desde los onze de Noviembre, ha- ta los quince, no navegaron mas de diez Leguas, por los Vientos contra- rios, aqui se apartó la Nao Trinidad, que en tres dias no la vieron, i bolviendo à buscarla, la descubrieron que iba la buelta de la Capitana, i dixeron, que vna gran corriente los havia apartado de ella. A diez i seis de Noviembre, por los Nortes, no pudieron navegar, i la Tierra era de Canabas con mucha ver- dura, i de noche pocos fuegos descu- brieron, i vn Indio en vna Canoa los estuvo mirando, pero nunca se acercó à los Navios; i mirando la Carta, hallaron, que podian estar setenta Le- guas del Puerto de Santa Cruz: i no habiendo podido navegar hasta los vein- te i seis, que refrescó el Norte, i fue causa, que otra vez se desapareciese la Nao Trinidad, pero el siguiente dia la vieron surta à dos Leguas, i habien- dose juntado con mucha alegría, no- cesando los Nortes, padecian grandísi- mo frio. Llegaron à vna punta para tomar Agua, pero refrescando el Norte, convino salir à la Mar, i se entretuvieron hasta los veinte i nueve, temporizando de manera, que ià pudieron tomar el reparo de vnas Sierras media Legua de Tierra, adon- de salió el Piloto Maior Juan Cas- tellón con seis Hombres, i halló quatro Indios, grandes de cuer- po, que huieron como Ciervos, i à los dos de Diciembre se tomó Agua, i anduvo el Capitan algo por la Tierra, i le pareció montuosa, pe- dregosa, i con muchas Cuevas. Y sien- do ià las dos horas despues de medio dia, dieron sobre los Christianos dos Esqua- dras de Indios, tan secreta, i caillada- mente, que las Centinelas, ni los sin- tieron, ni los vieron, comenzaron à pelear con Flechas, Piedras, i Lanças, con grandísima rabia. Hirieron al Capitan, à Haro, Soldado valeroso, i à Ga- briel Marqués, i mientras se peleaba de esta manera (haciendo cosas maravillosas tres Perros bravos, que llevaban los Ma- rineros) cargaban el Agua, i porque los Indios bailando, i gritando, se havian car- gado de Piedras, i armado sus Arcos, iban la buelta de los Castellanos, Francisco Preciado dixo, que aquellos Indios se enfo- berryecian, viendo que no los acometian,

La Nao Trinidad se desapa- rece.

Naos del Marqués del Valle pasan grã frio.

Indios acom: ten à la Gen- te de los Navios de Ulloa, i pelean.

Francisco Preciado, i otros cierran va- lerosamente con los Indios.

i que

i que seria bien hacerlo. El Capitan le dió licencia, i diciendo: Santiago, i à ellos, con su Espada, i Rodela, los acometió, siguiendole Terrazas, Ha- ro, Espinosa, i Montañón con vna Ballesta, i despues el Capitan, aun- que coxo de su herida, con otro Com- pañero, vn Negro, i los Perros, los acometió, i ellos se fueron à la otra Esquadra de los Indios, i se estuvieron quedos, haciendo fuego por el gran frio.

CAP. X. Que prosigue la nave- gacion de Francisco de Ulloa al Po- niente, con los Navios del Marqués del Valle.



VERIENDO anoche- cer, los Indios, to- mando cada vno vn ti- con encendido en la mano, se fueron, i los Castellanos se bol- vieron à sus Navios, i otro dia acaba- ron de hacer el Agua, i el Piloto Ma- ior fue à reconocer la boca de vna gran Laguna, que parecia de treinta Leguas, i la boca era de vna Legua, i halla- ron de tres hasta diez braças de buen fondo; i descubriendo vnas Cavañas, el Piloto maior las quiso reconocer, pe- rò salieron à él tantos Indios, que con- vino que se retirase, i embarcase. Pa- saron navegando con razonable Viento, i à diez Leguas hallaron el Puerto de San Abad, que era mui bueno, i de buena Tierra, i hasta los nueve de Di- ciembre fueron descubriendo Tierra graciosa, i apacible de verduras, cer- ros vistosos, i llanos con Rios, que en- traban en la Mar, i demás de esto, las mañanas havia en la Nao grandísima escarcha, i à los diez se levantó tan gran tormenta, estando surtos, que las dos Naos rompieron las Velas, i perdieron dos Ancoras, i huvieron de ir al Puerto de San Abad, i cesando el Viento, acordaron de tomar Agua, i acudieron mas de docientos Indios em- penachados, con Arcos, i Flechas por lo qual no pudieron tomarla aquella tarde. Otro dia madrugaron mucho, i teniendo casi llenas las Botas, acudie- ron algunos Indios, que por señas res- cataban Rosarios, que los Castellanos les daban por Plumages, i Conchas de la Mar, i con esto se entretuvieron,

Francisco de Ulloa va descu- briendo buena Tie- rra, aunq con mu- chofrio.

Francisco de Ulloa halla vn Indio mui viejo en vna Cueva.

cc 2

hasta que hecha el Aguada se embarca- ron todos. Y porque los Indios pedian rescates, i no se curaban de ellos, gri- taban, i bolvian las nalgas por menof- precio, i tiraron muchas Flechas à los Marineros, que iban à levantar las An- coras, por lo qual se les mandó encar- rar dos Mosquetes, i por el ruido, i por haver muerto à vno, los demás se fueron huyendo, habiendose notado, que estos Indios no entendieron al In- terprete, que los Castellanos llevaban, natural de la Isla de California.

A los diez i siete de Diciembre, to- mada el Agua, se acercaron à la punta de la Trinidad, por ser contrarios los Vientos, i habiendose holgado alli tres dias, comenzaron à navegar, i Jueves, dia de Navidad, les acudió vn Viento fresco, casi en Popa, i hasta los veinte i siete era la Costa llana, i apacible, con Sierras la Tierra adentro. Navegaron hasta el dia de Año Nuevo de este de mil quinientos i quarenta, quarenta Leguas por Cerros, i Rebueitas, i Sierras altas, algunas pela- das, i otras no; i caminando hasta los cin- co de Enero, hallaron la Tierra alta, i aqui tuvieron mui gran frio, i les pareció,

Navega- cion de Francisco de Ulloa, i sienten gran frio en altura de treinta Grados.

que el Invierno en aquella Region era na- tural, como en Castilla, i aqui se halla- ron en altura de treinta Grados. A los tres- ce de Enero salieron à Tierra mui ape- ra, i pedregosa, para tomar Agua, ha- llaron pisadas de Hombres, espantados que anduviese Gente por tan mala Tier- ra, siguiendo su camino hasta los diez i ocho, descubrieron mejor Tierra, i mu- chas Canoas de Indios, que se paraban à mirar los Navios, como espantados, i luego les sobrevino vn Norte, que hizo apartar la Nao Trinidad, pero à la tar- de la vieron; i à los veinte acabaron de costear la Isla de los Cedros, i con razo- nable Viento caminaban, i por la ne- cesidad de Agua, se huvieron de acer- car à la Tierra, i echados los Bateles, sa- lieron. Acudieron algunos Indios, tiran- do Piedras para defender el salir à Tier- ra; i aunque Francisco Preciado qui- siera matar à vno, diciendo, que con esto huirian todos, i podrian tomar el Agua, no quiso el Capitan, pero como ha- vian hecho Hondas para tirarlos, hu- ieron, i soltaron los Perros, que asie- ron à dos, i los prendieron, i el Ca- pitan los soltó, i los dió Çarcillos, i Rosarios, i aqui se halló en vna Cua- va vn Indio tan viejo, que casi toca- ba la barba con las rodillas, i alli se le dexaron. Tomada el Agua, apenas

Francisco de Ulloa halla vn Indio mui viejo en vna Cueva.

cc 2